

Impresiones sobre una carta sin enviar y un proceso creativo

Edgar H. Canul González

RESUMEN: La importancia de escribir, radica en describir paisajes mentales. Una palabra es detonante para la imaginación. Un texto, es como un guiño, puede despertar emociones, genera distracciones, o detonar una idea, pero siempre surgen de las palabras escritas de una manera lógica.

No aludo mi apego a escribir coherentemente. Por lo contrario, valiéndome en esos trazos, me aventuro a proponer una especie, de ensayo/narración sin tanto preámbulo que mi proceso de Creación. Basado en la premisa del andar y para ello, nombro la descripción de mis estados mentales mientras pienso en escribir una carta que nunca se enviará a un destinatario, pero en su descripción, esta adjunta la manera de observar el espacio, de mirar mis alrededores, de disfrutar los rincones de mi casa-estudio, mencionando un viaje, donde no importa el regreso, porque en los viajes lo que menos importa es volver, porque algo se queda donde habitamos.

La importancia de caminar para mi proceso personal radica en lo gráfico. Escribir es desplazarse en una hoja de papel haciendo trazos- la carta.

Caminar es dibujar líneas imaginarias en un plano imaginario y en estos andares también se cuenta el adiós, como un medio para llegar a un fin. La creación.

Canul González, Edgar H. (2016). "Impresiones sobre una carta sin enviar y un proceso creativo". AV Investigación 6-2016, revista anual del CINAV-ESAY, pp. 9-16.

> Recepción: 15 de enero de 2016 > Aceptación: 5 de febrero de 2016

Enero. 2016. Introducción.

Tengo que admitir una vaga soledad mientras escribo, un poco menos alentador que T.S. Spivet, en sus Obras Escogidas¹ válgame la ficción de Larsen para introducir este relato/narración/complejo proceso de creación.

Observo el paisaje alrededor, árboles secos, hierba muerta, algunos insectos se congregan en un festín alrededor de un reptil que en forma de cadáver yace muerto varios días en la calle. Hormigas entrando a mi estudio avisando que la lluvia al siguiente día es inevitable. Todo es movimiento a mi alrededor. Todo. El viento, las hojas movidas por las mismas. Las aves, y los autos que en la distancia anuncian la tragicomedia de lo cotidiano. ¿en realidad existe la soledad?

“Me pongo el sol al hombre y el mundo es amarillo” dice F. Cabral, al comienzo de *“No soy de aquí ni soy de allá”*. la frase que sigue deja al descubierto la poca importancia que tienen las cosas inevitables, porque éstas no deberían afectar el estado de ánimo. Por el contrario, alimentan las conjeturas para esclarecer la mente. “Y si llueve me mojo, pero no me enoja porque no encojo”². Por eso alentó en mis andadas, la posibilidad del goce, ya que mientras avanzo, trato de captar todo lo que puedo percibir, poesía desglosada en las hojas muertas, en los fulgores de la mañana, a veces fría a veces no, pero, en ese silencio que ocupa mi conciencia no puedo evitar percibir la extraña letanía de crear. Vamos a comenzar.

Admito cierta atracción por la tierra roja y los caminos blancos. Para mi propia manera de mirar las cosas, el camino, no nos lleva nunca a ninguna parte, es el camino el medio por el que justificamos un trayecto, pero dicho trayecto ya estaba en la mente, desde que visualizamos un lugar para llegar, los caminos son diversos si buscamos diferentes medios para llegar a un sitio, por eso, el camino no será nunca el motivo para ir de paseo, si no, es la memoria,

quien dicta los parajes y los pasos que vamos a realizar. Vamos buscando un medio, para persuadir precisamente los tropos de soledad. El hombre siempre acota la soledad para sus fines, cuando ésta, es el brebaje para crear. Volvamos a empezar.

La mayoría de las veces el hombre es un sujeto apegado a la soledad. Inmiscuye sus deseos profundos a la trágica situación de llevar al extremo sus facultades cuando se siente inmerso en proyectos múltiples a realizar. La colectividad es buena, pero no siempre cumple con la metódica situación del cometido, por eso no siempre se llega a trabajar al cien por cien en colectivo, pero claro, no afirmo y no niego su aportación. Muchos colectivos han surgido y son referencias. Pero en lo que mi texto atañe, es la sombra oscura que ilumina los que a futuro serán los pasos radiantes para crear en la individualidad, tomando como referencias los procesos. El mundo se ilumina, entonces.

Deseoso de expresar la elocuente nostalgia de mi proceder, me agarro fuertemente a un interminable anhelo por describir procesos, primeramente, mediante un análisis personal. Antes de partir, el ave observa y se impulsa, ¡vuela! Déjalo ir. Así se comienza un proyecto. Con la mirada enfocada y un supuesto camino mental. En soledad se piensa mejor. Siempre con uno mismo, para discutir posibles soluciones.

Cuando me preguntan que es creación no puedo menos que pensar en muchas situaciones, soledad, nostalgia, anhelo, deseos, dinero... amor. Nada es indispensable, ni al mas íntimo lector de biblioteca, porque el verdadero conocimiento que se levanta como una torre sobre las cabezas intelectuales no proyectan, ni se ufanan de estar inmersos en lecturas vanas. Nada es infinito y esencial porque todo es útil al momento de soñar. Es poesía deambular por el jardín y contar los pasos lentos y pausados. En literatura es conveniente escribir, para mis entrañas es preferible sonreír mientras, escucho el piano

concertó No. 7 de Clara Schumann, porque pienso en las variaciones, en las pausas, las transformo en figuras en mi cabeza, las observo en el aire, posteriormente si considero oportuna la idea, basado en el sonido, plasmó un dibujo. Para la creación no hay límites, no existen lineamientos, simplemente experimentación. Mientras camino, no dejo de pensar en Tristan Tzara, en sus líneas trazadas como garabatos, me imagino, sendos recorridos, sin rumbo fijo, al final, trazos, que se entrecruzan, pintados sobre el papel³. Es renacer metafóricamente, volver a creer, que eso es posible. Dibujar al caminar. Entonces creación, es alentar que toda acción, se complementa con toda reacción consciente del ser humano. Digamos, experimentación adrede.

Dibujo.

¿Porque dibujar? ¿Existe alguna razón? El punto de partida es un eje conductor, un inicio, punto y línea, dirección, anhelo de exploración en planos, diversos, donde no se piensa en un resultado, ni en metas, simplemente en un sigiloso divagar, con ojos vendados, y a tientas conseguir tocar lo que a mi parecer puede llamarse, creación. He dicho que no hay límites. Simplemente experimentación. Por eso recalco mi interés por los paseos, y los andares. Ciertamente, no ha tenido mucha valoración, e interés, el simple hecho de caminar dibujando imaginariamente, el verdadero valor, se adquiere cuando, se es consciente de lo que escribo. Avanzamos un poco más.

Karl Gottlob Schelles dice en El arte de Pasear:

Pasear no es un mero movimiento físico del cuerpo mientras la mente permanece completamente inactiva. Perdería todo su encanto si se imaginara uno al paseante como una maquina en movimiento, cuyo mente se ha ido a descansar mientras el cuerpo se mueve. Ningún hombre corriente que no haya cultivado su espíritu siente necesidad de ello y supondría una carga para él. La causa esta muy clara: para sentirse conmovido por los encantos del paseo y llegar a tener

la necesidad psíquica de pasarse precisa cierto grado de formación, cierto grado de ideas que no cualquiera posee...⁴

Una silla, un plato sobre la mesa, un árbol, incluso una mano tecleando un carta, *trazan* melancolía. Adjuntan un breve *recorrido*. La importancia de la mirada perspicaz, el hombre debería celebrar esa capacidad lúdica mientras desglosa palabras, porque invita a lo complejo desenredando lo incoherente, donde lo inaceptable, es aceptable. Porque de eso se trata, de mirar mas allá del horizonte del mar, donde se encuentra esa línea imaginaria entre el cielo y el mar. Donde la caminata del puerto, no denotan solamente unas pisadas con sus respectivas huellas, si no que conllevan recorridos múltiples, hacia direcciones opuestas, una fugaz ensoñación, es la caótica situación de olvidarse que mientras caminamos creamos líneas imaginarias, pintamos diariamente infinidad de líneas mientras paseamos en el interior de la cocina, tratando de servirnos un vaso de agua. Válgame el ejemplo, cuando prefiero beber café.

Casa, lucidez inapropiada, un ejemplo de antaño. El lecho es para explorar – claro para vivir. Considero el espacio idónea para la creación. No la exploración adrede, el cuerpo mismo, es un pequeño espacio amplio para la exploración, para el recorrido infinito. Pienso en pintar y trazar algo sobre el cuerpo, pero va mas allá, como sucede con la casa. En ella se vive, pero hay algo más, que se asoma. No basta con saber donde están los jabones, la tina, la recamara, la cama, el tapete. Pienso en una obra in situ, cotidiana, como una huella en el mar, como una estrella fugaz en el firmamento.

Me imagino una casa pintada con líneas imaginarias. De noche, infinitamente las sombras deambulan como fantasmas en su interior cuando una vela ilumina su interior, son improntas que se ciñen bajo la amalgama de las horas grises y oscuras de la noche. Pierden ese signo lúgubre al mismo mo-

mento de ser consientes de que manchan la pared denotando formas sigilosas, cumplen su función real de proyectar como manchones negros, resultado de la luz, pero vistas, con ojos diferentes, podemos encontrarles una razón que no precisa de ser cuerda para la razón. Las manchas, dan motivos que nos liberan del caos mental. Observar los espacios menos importantes en la vivienda es encontrarle significado a lo que no significa nada, y de eso se trata de encontrar lo poético en lo no poético, y recitar una frase que dista de ser poesía, pero como he mencionado al principio, aquí todo se vale.

Aquí, las cosas como lo que son. Nombrarse porque se tiene que nombrar. Cito a B. Ferrando. En su texto, “La escritura sin texto:

Hablar de la escritura sin texto parece una contradicción.

Ponerse a hablar de la escritura sin texto parece indicar el hecho de ponerse a hablar de una contradicción.

De una contradicción como la existente entre el sí y el no.

De una contradicción como la existente entre el objeto y su negación.

De una contradicción como la existente entre el texto y no texto.

De una contradicción como la existente entre la escritura y no escritura.⁵

Así mismo, dibujos sin trazos, sobre planos poco convencionales, auguran, la existencia de líneas invisibles, en un proceso de análisis y búsqueda, la búsqueda incesante de denotar sentido al sin sentido, de permitirse el lujo de jugar, y ser más lúdico en el pensamiento. Abrirse paso al tiempo y espacio, contradecir, lo establecido, murmurando destellos de luz, en un mundo donde todo esta aceptado y es oscuro. ¿por qué no unir en un solo trazo las cicatrices de nuestro cuerpo, y ser mas conscientes de cuantos golpes nos hemos dado en la vida? Para darle importancia a la existencia a partir de saber que

todos pueden ser únicos y originales, porque de verdad todos tenemos algo para regalar. Basta confiar en la propuesta de uno mismo.

Hagamos una gráfica, sin trazos.

Unos trazos, sin carbón.

Sobre soportes imaginarios al caminar.

La carta. 10 de abril del 2015

Después de un largo viaje, ¿vale la pena mirar las líneas del camino?

I

De las cartas amarillas -un extracto.

Se forja en la nebulosa capa de cristal que empaña mi memoria, una línea.

Por la ventana, el gris intenso, me recuerda la melancolía de aquellos días alegres.

El invierno, nunca llegaba a los hombros, porque todo era nuevo.

Caminar no implicaba dejar en el pasado las cosas viejas, significaba avanzar.

Era volver a pisar huellas, ideas, pensamientos, caminos ya recorridos.

No se porque, no había el rencor y aunque los pensamientos fueran algo comunes,

no simplificaban el pasado ni contrariaban a mi corazón.

Dibujo en la piel anécdotas reales, porque lo irreal es tratar de caminar a ciegas.

II

He pasado mucho tiempo a oscuras⁶. Horas amargas, buscando esconder la melancolía que poco a poco comenzó apoderarse de mi simpatía, la que nunca fue digna de nobleza externa, porque el desdén que comenzó a forjarse en mí, fue la que turbó mis sentimientos.

No existe en el mundo sentimiento perturba-

dor que aquellas que lentamente van lustrando el corazón – la impotencia- límite que reproduce ansiedad, dolor, tristeza, mucha tristeza. Recordaba la ocasión en que al despertar, de mañana giraba sobre la cama, con las sabanas cálidas presintiendo tu ausencia. Migajas de pan, sobre la mesa, una copa de vino vacía; nostalgia vieja y múltiples añoranzas. Un tiempo recorrido, vago, de esperanzas, donde la nostalgia adquiere valor, mucho más que la conciencia misma del contacto físico. Pero estaba ahí, sigilosamente descrita, por el peso de la gravedad. Dibujando formas vacías sobre la cama, el cuerpo, su figura sobre la manta Ausencia en presencia, un vacío lógico, después del numen de la noche, donde las sombras jugaron un papel importante. Recuerdo del ayer. Memoria difusa. Opaca como un impronta en daguerrotipo. Las líneas del tiempo, también se pueden dibujar porque todo es un proceso.

Por la ventana el pajarillo escapo, y el sonido del mar que nunca nos arrullo, perdió color.

A veces por la ventana el colibrí regresa, dispersa el sabor de un pasado olvidado, de años, donde las personas carecían de presencia, donde un retrato no implicaba dolor, pero te hiciste vieja- borrosa como una fotografía. Junto con la amargura de un eslabón que nunca unió el círculo de la creación, con la mirada conceptual de una habitación pasajera. Donde los pasos no se cuentan, pero cuentan una historia. Dentro de ella, los fantasmas incurren al desorden de la lógica y la razón. Todo es una composición. Todo.

Me hago consiente de la oscuridad que se proyecta en la casa, cada noche. Deambuló en su interior. Muevo las luces y descubro que todo es diversión. No hay límites para la creación. Todo es nuevo, cuando adquieren sabor. ¡Bienvenida al eslabón de la creación! Que al paso de los años mi letra difusa, será, no más que líneas cortadas ilegibles, pero dignas de composición.

Contar las horas muertas –bajo el sol del medio

día. Recostado mirando el techo blanco, esmerilado de concreto, cuantas capas de pintura convergen en su piel. Deseaba tanto abrir los ojos y ver el cielo, congratulado de estaciones eternas donde el amor, no implicaba una necesidad, porque el verdadero y único amor, es aquel que golpea fuerte, desde dentro de uno mismo. Por eso, deje de buscarlo, porque comprendí, que no hay razón para aminorar el paso. Una noche, buscaba tocar la tersa piel del desencuentro, miles de sensaciones abarcaban mis extremidades. Entonces fue una multitud de pensamientos los que regresaron y se asentaron sobre la almohada. Y formaron un recuerdo, en mi cabeza se dibujó algo maravilloso. Descubrí el mundo con nuevos ojos, la percepción retiniana⁷ me permitió ver algo más en la pared.

III

Una frase, un gesto amargo, es un guiño que la vida obsequia, como un buen libro, encontrado por casualidad en un librero viejo. Pienso que la inteligencia es la causante de nuestro tiempo contado. Por eso vivimos, pensamos que el tiempo se va, y no es así. Las hojas de un buen libro, se abren con ternura y amor. Como una madre, que recibe al hijo, con los brazos abiertos diciéndole con caricias múltiples, “El regazo es el verdadero hogar”.

Nada es eterno, pero todo perdura en la memoria, por eso la importancia de dejar huella, aunque no sean visibles. Pocos verán y sabrán que están ahí, dispuestos al encuentro con uno mismo. Esto es sentir. Por eso la importancia de escribir. Regresamos al origen de todo la escritura y su recorrido cuando se desplaza el lápiz sobre el papel, es poesía.

En el adiós, el abrazo es el vacío que comienza a crecer, como la distancia se proyecta en la soledad. A veces cobardes evitamos abrazar, para no forjar esa melancolía y el presentimiento de que, al alejarse, nunca volveremos a mirar por esos ojos que acusan

el futuro caótico. Pero no se trata de dar demasiada importancia a este hecho, la verdad, es que en la distancia, solo se funde el recuerdo, con la sensación presente, y precisamente vuelcan en imágenes poco agradables para el alma. Ahí la importancia de saber mirar a través de lo que somos, sentimientos, emociones que en la distancia, en horizontes lejanos parecen gotas infernales que el tiempo se empeña en recordarnos. Por eso mi interés en el recorrido y el viaje, diferentes andares pero que en ambos casos implica desplazamiento. Admito, una obsesión por este hecho, porque considero de vital importancia la grandilocuente esperanza de que sea reconocida como una manera de dibujar mientras se desplaza por cualquier espacio. Ello implica, abandonar, olvidar, incluso llorar. En cuanto a escribir, es parte adherente de todo este proceso, tanto de la creación, como de la idea del adiós, se escribe cuando se extraña, cuando se quiere y cuando entrega al ocio. En estos tres puntos importantes, esta el recorrido: el adiós, el viaje y la escritura.

¿El presentimiento del calor corporal a manera de ausencia? una vaga idea, que ahora surca mi mente, como una luz, que ilumina la experiencia. Por eso a veces, pienso que muchos estamos inmersos en una oscuridad, en una negrura, que de alguna manera se puede hacer algo con ella. En este caso, disfrutar la ausencia como una presencia, una que, con un dedo silencioso, regresa a la memoria y con precisión quita la noción del tiempo, para insertarnos en el momento exacto de ese tiempo perdido. La importancia de estar en soledad, para crear. Exactamente estamos en ese momento idóneo para cuestionar nuestro propio proceso creativo.

IV

En poesía, es describir con escritura, la sensación que amalgama la taciturna plegaria de la voz. En música es la impronta pegada sobre la piel, sobre

el sabor del mundo, sobre la dermis del cóncavo aparato que nos hace escuchar al universo en una nota. Los matices juegan importancia, como la luz en un cuadro. Descubrir los rincones de la casa, sus aromas, sus modos exactos de decir cuando cambiar el mueble o las cortinas. El momento de lustrar el suelo, o el momento de pintar la pared carcomida de la azotea. Es un tiempo preciso. Como precisamos, un corte de cabello, una afeitada. Un dilema, el sonido es objeción, como una rosa roja, su espina es motivo de preocupación. La sangre hierve a la presencia de la punta de un cuchillo, como en el horizonte la imaginación, precisa un juego imaginativo. Converge en múltiples pensamientos, un barco, un pescador errante, un ave pasajera, un adiós sin retorno, un lugar donde no hay infinito entre el azul del mar y el azul del cielo; porque ambos son el reflejo de la sociedad.

He meditado mucho en el tiempo que estuve fuera. ¿cuántos hogares he visitado? ¿cuántas habitaciones han sido mi cobijo? Cuantos brazos abiertos llenos de ternura han tocado mis manos? ¿Es éste el tiempo reciclado, o es solo un guiño de la vida?

Los recuerdos son las caricias del tiempo. Una migaja de pan, para el que hambriento busca afanosamente morder un pedazo de vida. Caminar por la Plaza San Marcos, con la sonrisa sincera de un tiempo perdido —el pasado. Con la locura a cuestas, al arrebatarse esa tristeza que, enseñoorea la vivida experiencia de lo desconocido (busco motivos). Por eso camino mientras dibujo, o dibujo mientras camino, sobre el pergamino, que el mundo ofrece, explorando rutas nuevas, evitando designios humanos, porque de ser así la vida no tendría sentido.

Sobre la poesía. Poesía, es el color que emerge de las aguas ultramarinas del mar, una flor, hecho color. Es un acto — el deseo, por tocar la mano de la amada. Es una voz, agobiada de temblores, por el hecho de pronunciar el nombre anhelado. Es paz, es vida, es el nacimiento de una estrellas, bajo la sombra que

proyecta el sol. Lectura de un libro en tiempos de guerra. Es gloria... es la dadora del tiempo, la eterna y fugaz locación para meditar. Todo lo anterior, es libertad para la creación. No hay límites, solo exploración.

Antes pensaba que la vida bastaba con vivir y morir. Ahora, con la escritura de frente, como en el espejo, es el reflejo mismo de nosotros. Una violenta sacudida, una puerta entreabierta para imaginar el deseo del otro, de las cosas prohibidas, porque al fin y al cabo, nada está prohibido para crear, para sentirse vivo, y para morir en paz.

He pensado, que poco tiempo me basta para encontrar la metáfora escondida en unos labios rojos de una mujer, la comisura y las líneas que demarcan la belleza, parten del tiempo. Porque es inevitable porque es parte del todo. Antes he mencionado el cuerpo como un signo de exploración. El cuerpo es una constelación. Si uniéramos los lunares de cada cuerpo que hemos vislumbrado, tendríamos diversas formas y trazos, porque el juego de exploración lo demarca la distribución de cada cuerpo. Un proyecto abrumador, pero no lejos de la experimentación. Todo esto es una ficción, como la observación de Edgar Allan Poe, en *La imposibilidad de escribir una autobiografía verdadera*⁸. Construimos tramas, porque eso no hace libres, y seres humanos complejos como la existencia misma.

Encuentro/Recuerdos en narrativa. Una breve descripción de los sentidos durante el viaje.

Unos minutos latentes impresos, en líneas, figuras descriptivas, que no pretendían nada. Acepto que mis letras no son más que alegorías al pasado, al mundo interior enclaustrado, como un león, deseoso de salir al campo. Aunque he buscado otras formas menos complicadas para tal situación no he logrado, sucumbir en nada. Una silueta, entonces bastaba para procrear paisajes, pintorescos, como un filme de colores vivos, en sí, la literatura es eso para mí, pintar con los dedos y las palabras. La presencia,

aunque precaria de una figura es esencial, es como el aura que se necesita para lograr un objetivo. Una palabra, melancolía, una figura, escondida en la plegaria escrita bajo el sol de la mañana. No es más que una tierna mirada, hacia el interior, y buscar que ahí, está la añoranza escondida del llegar a un fin. Observar, mirar hacia el horizonte y visualizar el proyecto. Solo así, se podrá comenzar... a experimentar.

V

El relato/instante. Tengo la desgraciada virtud de ver a través de los ojos de las otras personas, claro es una metáfora. Uno sueña y a veces el sueño es una historia vivida, y dentro del mismo, los pasos son ligeros, a veces inseguros, la cuestión, es que no existe nada seguro por ningún lado. Una delicada y sutil visión puede terminar en desastre. No encuentro nada de irreal en ese entendimiento, sin embargo considero, de férreo interés los que devienen después. Hablare de las lecturas, un libro despierta los sentidos. Despierta emociones, anhelos, deseos, incluso, amor. Despierta interés, porque lleva de la mano, la sutil manera de quien escribe. Entonces paseamos, por el medio impreso, buscando con los ojos, deleitarse con los signos. A modo de andar, con la mirada recorreremos brevemente lo que un escritor, invita a reconocer como su espacio y su área de libertad. Escribir permite liberarnos, como el arte mismo, permite al espíritu ser. Permítanme, dirigirme a ustedes para invitarlos a un ejercicio mental y físico, ¿se puede solo imaginar las acciones o es necesario realizarlas?

Para terminar desgloso unas *instrucciones para caminar*:

El sonido de una nota musical... in crescendo; es la pieza clave para construir una acción sin previo aviso. Observar. Fijarse del tiempo y olvidándose del mismo, dejando atrás toda insignia de pereza. No hay reglas. No hay caminos. Tampoco trayectoria

definida. Todo es espacial y espontáneo.

Para concretar una idea, basta desear desplazarse. Sin importar como, ni con qué.

Se escribe, desplazando el lápiz sobre el papel.

Trayectoria múltiple, acción bajo el movimiento de manos. Una línea en el plano, circunferencias sin inicio ni final. Una escritura es imagen mental. La imagen es poesía. La poesía es visual.

Caminar poéticamente es darse el lujo de respirar mientras se observa el firmamento dibujando con la mente figuras hacia el infinito mar. Horizontes sin final.

Poesía es deambular frenéticamente, por la ciudad, entregarse al caos, morir en el bullicio, con palabras, altisonantes de gente extraña, eso es divagar. Porque el mundo es así de imperfecto, pero perfecto para la creación.

No existe un *modelo* para dibujar.

VI

La importancia de escribir una carta proviene de la importancia que conlleva el envío, el tiempo en que esta llega a su destino, el espacio recorrido. Hablamos de la forma digital y la física. En cierto sentido, me gusta más la física, porque nos hace volver a la región de antaño. Sentarse y esperar la llegada del sobre cerrado. Cuando se viaja y se envía un recuerdo, con las apostillas del sitio visitado, genera en nuestro destinatario un aire de nostalgia, viajar implica añorar, desear volver al mismo lugar de origen, amalgamando los recuerdos de ambos lados. Se viaja desplazándose de un sitio a otro, no puedo menos que pensar en las largas caminatas que los hombres aventureros realizaban en la antigüedad. Me intriga sus contratiempos y sus rostros cuando descubrían lugares inexplorados.

Cuando mencionó lo anterior, es un regreso, a la importancia de los desplazamientos, y para mis propios fines dejar en claro, que mi trabajo se vera pl-

agado de andanzas y recorridos. Deseoso de descubrir nuevos campos, intrigarme ante lo que no me intriga, es una fórmula para llegar a una conclusión. Mis instrucciones para caminar no bastan para concretar, sirven para experimentar. Y aún hay más.

Referencias

1 Larsen, Reif, 2014, Obras escogidas de T.S. Spivet. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, España.

2 Facundo Cabral, en la introducción de No soy de aquí, no soy de allá.

3 Tzara, Tristan, 2013, Siete manifiestos Dada. Tusquest Editores México, S.A. de C. V. México, D.F.

4 Gottlob Schelle, Karl, 2013, El arte de pasear. Edición de Federico L. Silvestre. Traducción de Isabel Hernández. Colección, VITA AESTHETICA. Días y Pons Editores. Madrid, España. P. 33

5 Ferrando, Bartoleomé, 2014. De la poesía visual al arte de acción. Publicada por L.U.P.I. (La Última Puerta a la Izquierda). Colecciones Artes/07. Bizkaia, España. P. 41.

6 Valiéndome un poco de la metáfora oscuridad, me refiero ampliamente al proceso creativo. La mente se oscurece, se nubla, su turba, cuando existe el deseo de crear. No es fácil, como tampoco lo es mirar de frente al sol.

7 <http://hipertextual.com/2015/04/persistencia-retiniana>

Según Peter Mark Roget y Joseph Plateau, la persistencia retiniana sería el fenómeno gracias al cual una imagen permanece en nuestra retina durante un intervalo de tiempo. Una teoría que, con el paso del tiempo, ha terminado siendo cuestionada.

8 Allan Poe, Edgar. 1999. El gato negro y otros cuentos. Editorial Océano de México, S.A. De C.V. México, Df.